

- Wionczek, M. S. (1973). "La inversión extranjera privada en México", en Solís, I. (Ed.), *La economía mexicana*, vol. II, México, Fondo de Cultura Económica.
- Ziccardi, A. (1991), *Las obras públicas de la ciudad de México*, México, UNAM.

Refuncionalización espacial y desaceleración económica: el caso de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México

Felipe Torres Torres
y José Gasca Zamora*

Planteamiento general

El fin del milenio se caracteriza por una acelerada transformación de los espacios sociales y económicos que ha llevado a redimensionar las interpretaciones clásicas sobre el desarrollo urbano y regional. Nuevas vertientes teóricas y conceptos intentan dar cuenta del proceso de reestructuración urbana en el marco de la crisis actual y el acelerado proceso de globalización de las economías.¹

El modelo global competitivo en conjunción con reincidentes crisis económicas tienen una enorme repercusión sobre los ritmos de desarrollo y rearticulación de los espacios y sectores productivos. Uno de los rasgos que más llama la atención es la reorientación de la estructura económica de las grandes metrópolis. Este proceso puede tomar varios sentidos. En algunos casos sólo se trata de un desplazamiento espacial donde se presenta una reubicación radial, es decir, ciertas actividades ya no resultan funcionales en el centro de la ciudad debido a la elevación de la renta de la tierra por lo cual se reubican hacia la periferia; en otros es necesario buscar diferentes emplazamientos que no interfieran con las funciones habitacionales y de esa manera surgen circuitos industriales en la periferia; en otros casos más la ciudad crece y simplemente va cambiando de

* Investigadores del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

¹ Un trabajo que redimensiona el concepto de espacio y región en el marco de la globalización es desarrollado por León Bendesky en "Economía regional en la era de la globalización", *Comercio Exterior*, núm. 11, México, noviembre de 1994, pp. 982-989.

especialización económica sin que esto signifique una involución en su dinámica de crecimiento. A ello podríamos adicionar el hecho de que ante la migración de la población de la zona central y al depender ésta del suministro de bienes que proporciona el comercio y los servicios, simplemente se expanden las actividades económicas inherentes a la nueva situación de crecimiento.

¿Cuáles de las situaciones anteriores pueden identificar a la dinámica económica de la ZMCM? ¿existen otras tendencias que aún no han podido ser identificadas en el tiempo? ¿evoluciona sólo la composición sectorial de la economía metropolitana sin que afecte demasiado el componente territorial propio de la ciudad y su región? ¿interactúan en la dinámica económica de la ZMCM otros factores que más bien son derivados de la política económica general y que tienen un carácter exógeno? ¿en qué grado la dinámica económica de la ZMCM afecta a su región de influencia inmediata? ¿qué efecto ha tenido la crisis económica sobre la recomposición de sus espacios productivos?

Los análisis clásicos sobre la evolución económica de la ZMCM han aludido a la expansión que en diferentes momentos tiene, sobre todo, la actividad industrial manufacturera y más recientemente el comercio y los servicios. Se supone que esta evolución se ha visto más o menos asociada a las políticas estatales que estimulan el crecimiento de una región respecto de otra. De aquí se deriva que la expansión irrefrenable de la ZMCM, en las cuatro décadas anteriores a los noventa, no es más que resultado de una política permisiva que alentó la inversión concentrada, los privilegios fiscales, el desarrollo de infraestructura para la industria y el comercio intrametropolitano, lo cual a su vez atrajo un volumen mayor de migrantes y los consecuentes problemas de vitalidad, incremento de los conflictos sociales y escasez del suelo urbano. Sin embargo la política no ha variado en cuanto a mayores privilegios públicos para los habitantes de la ZMCM, aunque esto no significa una constante externa a la actividad económica.

Ante la sobresaturación real del espacio urbano en la ZMCM que se venía acumulando desde la década de los cuarenta, pero que se convierte especialmente crítico en los ochenta, el gobierno federal diseña una serie de estrategias encaminadas a lograr la descentralización de las principales actividades productivas,

al igual que de servicios gubernamentales de la ZMCM. Al momento no podemos señalar que dichos programas hayan sido totalmente exitosos, pero sí se observa una desaceleración y un recambio en las actividades económicas de la región metropolitana, así como una deslocalización de las mismas, estimulados por la búsqueda de espacios más rentables, o por un cambio de especialización espacial. De lo que no existe duda es que junto con una política de descentralización de los servicios y de la administración pública, sobrevino también una crisis económica de magnitudes considerables que contrajo la inversión y llevó al cierre o la inmovilidad de industrias que antes fueron el factor dinámico del empleo y el ingreso de la ZMCM.

Así tenemos que la actividad industrial y manufacturera en general ha decrecido casi en la misma proporción que crecen el comercio y los servicios. Esto no es propiamente un resultado atribuible a las políticas de descentralización, sino a otros factores más generales que vienen operando en el conjunto de la economía global. Entre esto podemos identificar el ya largo periodo de crisis económica que desestimula la inversión industrial, la orientación del crecimiento hacia ramos menos riesgosos como el comercio, las finanzas, los servicios en general y la misma industria de la construcción, al igual que un crecimiento sin precedentes de la actividad informal que ha impedido la paralización de la ciudad, todo ello actúa más recientemente como un mecanismo repente a la inmigración, aunque este factor todavía no se encuentra resuelto, sobre todo ante las medidas recientes en política agraria que deja sin opción de sobrevivencia a la base campesina, a lo cual se suman los efectos inmediatos del TLC, que no dejan otra salida que emigrar a otras ciudades que además ya se mostraron efectivas en el pasado para absorber la población migrante, aunque aumentaron sus problemas internos.

En síntesis, se tiene un cambio en la composición económica de la ZMCM, una desaceleración global de la misma, pero que no se convierte precisamente en una crisis económica de magnitudes considerables, ya que actúa un factor de amortiguamiento por el lado de la actividad informal. El resultado es una disminución de la actividad productiva formal, un incremento de la tasa de desempleo abierto (aunque de todas maneras sea inferior a otras concentraciones urbanas importantes del país)

y una contracción mayor del ingreso en los estratos medios y bajos, así como un incremento de la tasa de marginación social intrametropolitana, a lo cual debemos añadir un decrecimiento de la densidad de población en la zona central de la ciudad.

De cualquier manera, los efectos acumulados en casi 20 años de desaceleración que, si bien graves, no se presentan todavía como incontrolables, y dada la orientación de las base productiva de la ZMCM hacia el comercio y los servicios, las recientes y medidas en materia de política económica como el Tratado de Libre Comercio y el Programa de Emergencia Económica llevarán hacia un repunte de la actividad económica de la ciudad, aunque en desmedro de otros espacios del país ante la ausencia de una política de desarrollo regional clara. Este repunte se presenta regionalmente heterogéneo, pero de todas maneras ayuda al sostenimiento de la ZMCM como espacio económico de primer orden a nivel nacional.

¿Cuál será pues el diagnóstico inicial de la ZMCM y su base productiva en el periodo inmediato anterior, para pensar en una estrategia de desarrollo integral, teniendo en cuenta su posible crisis actual y el esquema de privilegios que siempre la han acompañado y que son hoy cuestionados por la necesidad de un desarrollo regional efectivo? Para contar con bases claras es necesario partir del análisis sectorial y ubicar cada una de las ramas, para delimitar así la estructura de la producción y sus efectos en el empleo y en el ingreso, determinando si se trata de una perspectiva contraccionista que afecte al conjunto del espacio urbano.

La desaceleración económica de la ZMCM y sus efectos en el entorno regional. Una apreciación sesgada

Cabe plantearse, en primer lugar, si el recambio observado en la base productiva de la ZMCM se inserta en el ciclo decadente propio de toda ciudad central de primera jerarquía, o bien obedece a una deslocalización espacial intraurbana para continuar alimentando la dinámica económica metropolitana, aun cuando la población citadina deba cargar con los costos y el desgaste de un mayor recorrido de distancia para asistir al trabajo, del

rompimiento de la identidad y de los lazos sociales y el mayor incremento de flujos de población del centro a la periferia.

Quienes han sistematizado la idea de desaceleración de la actividad económica y demográfica de la ciudad central como un atributo propio de la decadencia² y consideran que este factor puede explicar los diferentes procesos de reacomodo de la actividad productiva, señalan que la ciudad central experimenta una decadencia económica, demográfica y social; la consecuencia es que pierde oportunidades de espacio, además de población y disminuyen los niveles de vida; un segundo tipo de deterioro es la degradación urbana y de ahí deviene la deses-peranza.

La explicación anterior puede tener un alto contenido de veracidad cuando se trata de explicar las causas que empujan a la población a despoblar el centro y situarse en la periferia para ganar cercanía con su trabajo, y que son producto de un recambio en la base económica, o bien de una relocalización de la actividad productiva; pero ello no significa necesariamente que se inserte un proceso de decadencia para el conjunto de la ciudad. La explicación debe buscarse entonces en las variables económicas sectoriales que se mueven de distinta manera, que en el fondo expresan el desarrollo de un proceso expansivo de la ciudad y que se mantiene como alternativa de ingreso de la población ante la depresión de la economía y el crecimiento poco sostenido de la inversión regional.

Una explicación, a nuestro juicio más útil, para explicar la recomposición de la base económica de la ZMCM, es aquella que habla de una deslocalización intraurbana respecto de la ciudad central y donde la desaceleración productiva que se presenta en un sector o rama de actividad es ocupado por otros.

Los problemas de la ciudad central se originan en el cambio de las actividades económicas productivas industriales, que generaron una reestructuración, reorganización y racionalización económica. Las inversiones que aparecen más recientemente se orientan a nuevos productos y servicios, se alejan de las áreas y regiones tradicionales como la ciudad central, que

² Garrocho, Carlos. "Decadencia de la Ciudad de México? De los problemas de la Ciudad Central a los problemas en la Ciudad Central". Revista *Vivienda*, nueva época, Vol. 5, México, Infonavit, 1994.

ofrece menos posibilidades de éxito en un ambiente económico cada vez más competitivo y planificado.³

Un análisis intrarregional e intrasectorial detallado de lo que ocurre con la recomposición de la base productiva de la ZMCM,⁴ nos lleva a inferir que no se trata de un fenómeno de decadencia, sino más bien de una reorientación de dichas funciones productivas que se desplazan de algunas subregiones (grupo de delegaciones centrales) a otras (grupos de municipios). En el terreno sectorial, al medir indicadores como el empleo encontramos que hay una desaceleración efectiva que se absorbe en el rubro del comercio y los servicios hacia donde concurre la mano de obra de mayor calificación; en las subregiones en que dichos rubros no alcanzan a cambiar la demanda, crece la actividad informal y ésta actúa como un factor compensatorio de ocupación e ingreso.

De acuerdo con el estudio de Garrocho⁵ las pérdidas de oportunidades de empleo se concentran en el sector industrial: tres de cada diez oportunidades de empleo desaparecieron en la ZMCM durante el periodo 1980-1988 y aunque sigue siendo la principal fuente de ocupación, es notoria su desaceleración. En cambio el comercio y los servicios incrementaron la ocupación en forma notoria al proporcionar empleo al 30% de la población metropolitana; se reconoce aquí mismo que el empleo no es espacialmente homogéneo por lo que existen subregiones ganadoras y perdedoras, lo cual explica que este tipo de empleo presente un dinamismo territorial y con un impacto en la economía similar a las décadas de mayor auge, pero con un cambio en la especialización productiva.

Tal dinamismo no es atribuible totalmente a que un sector sustituye por completo a otro en términos de la ocupación, el sector industrial decae hasta el 42% y el comercio y los servicios no sobrepasaron en la década el 30%. El segmento no cubierto corresponde a la actividad informal que resulta ya un problema de grandes dimensiones y que al no estar sustentado en una base productiva, puede significar, eso sí, un factor de decaden-

cia económica de la metrópoli con grandes efectos estructurales en su región circundante.

Una propuesta, a nuestro juicio racional, para incidir en una mejor calidad del empleo, el ingreso y el reordenamiento de la actividad productiva, sería que en tanto los empleos del sector terciario son de carácter informal, es necesario ampliar el sector industrial y que éste recupere su nivel de absorción histórica,⁶ sin embargo, para lograrlo habría que incrementar o recuperar también los niveles de inversión histórica en este renglón, situación especialmente complicada en el momento de desaceleración económica actual, donde la pequeña y mediana industria característica de la ZMCM se encuentra en franca quiebra.

De cualquier manera, un recambio espacial intrametropolitano de la actividad productiva, al igual que una nueva configuración de la especialización económica, no pueden ser argumentados como un factor de decadencia de la ZMCM, ni tampoco de la zona central, donde la actividad informal ha revitalizado su dinamismo. Además, las altas tasas de marginación intrarregional observadas en la última década se corresponden con un fenómeno nacional de contracción del ingreso, más notorio aquí por el tamaño de la población, y por el mayor dinamismo que todavía presenta la inmigración con respecto al resto de las ciudades del país.

Lo que debe evaluarse entonces es la dinámica productiva y social del conjunto de la ciudad y no sólo los desplazamientos intrazonales que se presentan en el tiempo, los cuales son propios del proceso de toda ciudad. Otro asunto es que las oportunidades sociales y de inversión se siguen presentando para la ZMCM con la misma fuerza. En todo caso, se trata de un proceso dinámico que afecta unos espacios y beneficia a otros, desace-lera algunos sectores y surgen otros nuevos.

La dinámica económica de la ZMCM queda más bien explicada como un proceso de revitalización y reacomodo económico

3 *Ibid.*
4 *Ibid.*
5 *Ibid.*

6 Vicario, María Elena. "Las repercusiones del desarrollo industrial y de la apertura externa en la ocupación sectorial de la mano de obra." Ponencia presentada en el XIII Encuentro de La Red Nacional de Investigación Urbana: implantación industrial y reestructuración territorial, Aguascalientes, México, 1993.

de los centros urbanos y que se distingue por cinco aspectos principales: 1) *cierre de plantas industriales*; 2) *apertura de nuevas empresas*; 3) *desarrollo de centros corporativos*; 4) *expansión de actividades de servicios relacionados a complejos de oficinas*; y, 5) *expansión de actividades corporativas en zonas suburbanas*.⁷

En todo caso, no puede obviarse el peso histórico, político y social de la ZMCM como factores permanentes de revitalización económica, ello independientemente de que se trata también de una economía sujeta a intereses exógenos y donde el componente trasnaccional tiene un peso decisivo para la selección de espacios de inversión. La decadencia puede expresarse en aspectos tales como el deterioro de la calidad de vida, la contaminación ambiental, los conflictos sociales y otros, pero no estrictamente en el terreno económico, donde la ciudad, a pesar de la precariedad del empleo y el ingreso, continúa como espacio de inversión irresistible sobre todo para rubros que tienen que ver con el comercio y con servicios. Si medimos la dinámica de la ZMCM tan sólo por el reacondo de la población y la contracción de la inversión, ello significa reconocer que todas las ciudades del país se encuentran en decadencia.

Otros estudios de corte metodológico riguroso demuestran que la vida económica de la ZMCM se sustenta en una refuncionalización de los sectores productivos que obligan a un flujo y relocalización constante de la población y el empleo y que en todo caso actúan como factores principales del despoblamiento que posteriormente se expresa en una escasa atención urbana a las zonas centrales. De esta manera se concluye que el empleo no básico (comercio y servicios)⁸ es altamente dependiente del mercado local y se distribuye de manera similar al movimiento intrarregional de la población.

De lo anterior se infiere que el decremento de población en las zonas centrales de la ZMCM se asocia a una crisis de la

7 Aguilar, Adrián Guillermo. "La Ciudad de México y las nuevas dimensiones de la reestructuración metropolitana", en Cabrales, Luis F. (compilador), *Espacio urbano, cambio social y geografía aplicada*, México, Universidad de Guadalajara, 1988.

8 Garrocho, Carlos y J. Antonio Alvarez. *Algunos efectos del TLC en la estructura metropolitana de la ciudad de México*, Ponencia presentada en el XIV Congreso Nacional de Geografía, Cd. Juárez, México, septiembre de 1994.

industria y el empleo industrial que se localizaba en las zonas centrales se restringe en la misma proporción. Con el avance del TLC habrá regiones ganadoras y perdedoras al interior de la ZMCM, lo cual avizora una nueva estructura del espacio presentándose efectos inmediatos en el desplazamiento radial del empleo, en la recomposición de la base productiva y un posible aumento en la marginación, aunque con una intensidad diferente a las que marcan las tendencias en el tiempo. Se trata pues de una nueva fluctuación de los espacios de inversión y de los sectores productivos intrametropolitanos, situación que, como más adelante veremos, se presenta cíclicamente y obedece a los vaivenes que registra la política económica global.

Estructura y dinámica intersectorial de la ZMCM

Utilizando tres cortes temporales de la información censal (1980, 1988 y 1993) es posible identificar la incidencia y la magnitud de los procesos de recomposición de los grandes sectores económicos en la ZMCM. Los periodos analizados si bien muestran un crecimiento global en el número de empleos y establecimientos de la ZMCM, esto ocurre en forma diferencial. En efecto, la contracción del sector manufacturero expresa la tendencia hacia la *desindustrialización* de la ZMCM, aunque se compensa relativamente con el mayor dinamismo del comercio y los servicios lo cual es prueba de un proceso de *terciarización* económica.

Las proporciones del empleo sectorial en relación al conjunto de la ZMCM tiende a demostrar ambos procesos: casi el 50% de los empleos de la ZMCM fueron generados en la industria manufacturera en 1980; para 1988 este subsector absorbió el 43% y en 1993 representó sólo el 30%. El número de establecimientos manufactureros se mantiene comparativamente constantes aunque con una ligera disminución del 2% durante los tres registros censales (véase Cuadro 1).

Los cambios intercensales ocurridos en la industria manufacturera confirman también este hecho. Así, un 7% del empleo y 13% de los establecimientos se perdieron entre 1980 y 1988, así como el 2% del empleo entre 1988 y 1993. No obstante, durante este último periodo el número de establecimientos cre-

cieron casi el 40%, esto puede explicarse en un proceso acelerado de atomización de las unidades productivas, que sin embargo no compensa la pérdida de empleo, puesto que son establecimientos de tipo familiar que ocupan bajos niveles de mano de obra; en otro caso puede tratarse de microindustrias y talleres artesanales que funcionan casi en las mismas condiciones de ocupación que los de tipo familiar.

Los servicios son, sin lugar a dudas, el sector más dinámico de la economía de la ZMCM; también es el sector que registra las principales oportunidades de empleo porque resulta más atractivo en términos de inversión para abrir establecimientos. En 1980 este sector absorbió el 23% del empleo de la ciudad, en 1988 captó el 27% y en 1993 el 34% de la mano de obra se ubicó en este sector, lo cual apenas logró compensar las pérdidas del sector industrial.

Los servicios son el único sector que manifiestan un crecimiento comparativamente constante en relación al número de establecimientos total de la ZMCM: en 1988 representaron el 24% de total y en 1993 el 34%. Con excepción de los servicios de esparcimiento que tienen una ligera variación negativa entre 1980-1988, todos los subsectores en este rubro presentan incrementos favorables en su estructura del empleo, superiores al 25% y hasta del 80% en ambos periodos.

Un balance global de la dinámica que experimentaron los principales subsectores de la industria manufacturera⁹ en la ZMCM muestra que tres de ellos disminuyeron su empleo durante los dos periodos analizados y se concentraron en las manufacturas de minerales no metálicos, industrias metálicas básicas y cuero, pieles y calzado. Sin embargo, la situación predominante en los 6 subsectores restantes es un comportamiento cíclico en las variaciones de su estructura ocupacional y de establecimientos, esto es, que su ritmo de crecimiento disminuye entre 1980 y 1988, mientras que tienden a recuperarse en

9 Debido al tratamiento y la disponibilidad de la información sólo se incluyó los subsectores de la industria manufacturera, se excluyen: la industria de la construcción, la minería, electricidad y agua, así como extracción de petróleo. En el caso de los servicios no se incluyó transporte y comunicaciones, mientras que en comercio sólo se presenta el agregado global.

CUADRO 1
ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO
ESTRUCTURA Y EVOLUCIÓN DEL SECTOR MANUFACTURERO, LOS SERVICIOS Y EL COMERCIO 1980-1993
(número de establecimientos y personal ocupado)

	Industria manufacturera				Servicios				Comercio			
	Establec.	%	Empleo	%	Establec.	%	Empleo	%	Establec.	%	Empleo	%
1980	35 392	10.7	902 372	51.5	79 949	24.0	402 383	29.9	215 586	65.0	447 537	25.5
1988	31 190	9.9	836 407	43.0	103 543	32.8	526 667	27.1	180 971	57.3	581 562	29.9
1993	44 779	9.4	822 192	34.3	160 205	33.7	814 846	34.0	270 269	56.9	759 130	31.7

FUENTE: Elaboración propia a partir de INEGI. *Censo Industrial, de Servicios y comercial 1981 y 1989. Censos Económicos 1994 (Sistema Automatizado de Información Censal 1994).*

CUADRO 2
ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO
PERSONAL OCUPADO* EN LOS PRINCIPALES SUBSECTORES
MANUFACTUREROS, 1980-1993

					Variación %	
	1980	1988	1993	80-88	88-93	
Industria manufacturera	955 429	848 676	906 392	-11.1	6.8	
Alimentos bebidas y tabaco	121 695	185 400	161 105	-52.3	-13.1	
Textiles, fibras y prendas	131 420	115 834	171 771	-11.9	48.3	
Cuero, pieles y calzado	13 299	12 259	10 179	-4.8	-19.6	
Madera y sus productos	33 671	29 402	31 859	-12.7	8.3	
Papel, imprentas y editoriales	75 184	76 412	84 131	1.6	10.1	
Química y petroquímica	140 535	152 741	179 123	8.7	12.3	
Metalúrgicas básicas	28 221	26 487	13 552	-6.1	-48.8	
Metalés, maq. y equipo	306 354	217 592	223 935	-29.0	2.9	
Minerales no metálicos	105 120	32 149	30 737	-69.4	-4.4	

* Las cifras del total manufacturero no coinciden con el cuadro anterior por que se consideraron las sumas parciales de cada subsector y en algunos casos la fuente no reportó información por motivos de confidencialidad, además no se consideró el rubro referente a otras industrias manufactureras.

FUENTE: Elaboración propia a partir de INEGI. *Censos Industrial 1981 y 1989 y Censos Económicos 1994 (Sistema Automatizado de Información Censal)*.

el periodo siguiente. Sin embargo, este repunte es relativo por que no compensa las pérdidas en el empleo (véase Cuadro 2). Por su parte, el comercio ocupa el segundo lugar en cuanto al número de empleos generados en la ZMCM, éstos representan el 26% en 1980, el 30% en 1988 y casi el 32% en 1993. A pesar que las unidades económicas se contraen en el periodo 1980-1988, el dinamismo mostrado en los últimos años lo coloca como el sector más importante en cuanto a proporción de los establecimientos, ya que ocupan el 57% del total de la ZMCM en 1993 y con crecimientos cercanos al 30% en cada periodo (véase Cuadro 3).

Reestructuración intrametropolitana de los principales sectores y ramas económicas

Lo señalado anteriormente se manifiesta en forma diferencial al interior de la ZMCM, es decir, no todas las unidades espaciales de referencia (grupos de delegaciones o municipios) tienden a reestructurarse de la misma manera, situación que obliga a detallar la dinámica intraurbana de la actividad económica.

La industria manufacturera

En el caso del sector manufacturero, el Distrito Federal, donde se ubica históricamente la planta más importante del empleo y establecimientos industriales, pierde importancia proporcional, ya que en 1980 concentraba el 79% de los establecimientos de la ZMCM, en 1988 se ubican el 70% y en 1993 sólo el 63%. La contracción en el primer periodo fue del orden de 23% que significó el cierre de casi 7 mil establecimientos, sin embargo en el siguiente periodo esta situación se invierte porque se incorporan alrededor de 7 mil unidades, es decir, el mismo número perdido en el periodo anterior.

La contracción de las manufacturas entre 1980 y 1988 es casi generalizada en el D.F., con excepción de las delegaciones Venustiano Carranza, Tláhuac y Tlalpan, todas las demás tienen saldos negativos. Las delegaciones que más establecimientos perdieron fueron Xochimilco que disminuyó el 84% de sus

CUADRO 3
ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO
PERSONAL OCUPADO EN EL COMERCIO Y EN LOS SUBSECTORES DEL
SECTOR SERVICIOS, 1980-1993.

	Variación %				
	1980	1988	1993	80-88	88-93
Comercio	447 537	581 562	759 130	29.9	30.5
Servicios Financieros	28 721	n.d.	n.d.	-	-
Alquiler de bienes muebles e inmuebles	10 004	18 559	27 431	85.5	47.8
Educativos, salud y asistencia social	75 050	102 863	160 662	37.1	56.2
Restaurantes y hoteles	98 475	126 050	182 339	28.0	44.6
Esparcimiento	27 373	26 215	43 618	-4.2	66.4
Profesionales y técnicos	99 897	148 686	269 283	48.8	81.1
Reparación y mantenimiento	45 474	81 870	92 335	80.0	12.8

FUENTE: Elaboración propia a partir de INEGI. *Censos Comercial y de Servicios, 1981 y 1989* y *Censos Económicos 1994* (Sistema Automatizado de Información Censal).

unidades y las del centro de la Ciudad como Benito Juárez, Cuahitémoc y Miguel Hidalgo quienes disminuyeron entre el 28 y 38% de sus establecimientos. Las ramas más desfavorecidas por esta situación fueron la alimentos, bebidas y tabaco, textiles, fibras y prendas de vestir, cuero, pieles y calzado, industrias metálicas básicas y productos de maquinaria y equipo.

En contraste, la mayor parte de los 30 municipios mexicanos que integran la zona conurbada incrementaron su número de establecimientos en magnitudes diferenciales (sólo 8 tuvieron saldos negativos), en conjunto pasaron del 21% de los establecimientos en 1980 al 30% en 1993. Cabe destacar que los municipios donde históricamente se ha desarrollado la base manufacturera, como Naucalpan y Tlalnepanitla, no tuvieron variaciones significativas, en cambio Ecatepec y Nezahualcóyotl experimentaron incrementos del 38.8% y el 16.8% respectivamente. Esto significa que se abrieron durante este periodo 1980-1988 cerca de 450 y 300 unidades productivas en cada caso. Los nuevos establecimientos se ubicaron primordialmente en ramas como la alimentaria. Las metálicas básicas, producción de minerales no metálicos y maquinaria y equipo, es decir hubo una compensación relativa debido a que estos fueron los subsectores que registran pérdidas en el D. F.

En el periodo 1988-1993 el conjunto de las delegaciones del Distrito Federal recuperan casi la misma proporción de unidades perdidas en el ciclo anterior. Esto no necesariamente significa un proceso de *reindustrialización* ya que los nuevos establecimientos incorporados no son suficientes para compensar las pérdidas acumuladas durante los dos periodos; de hecho la mayoría de las delegaciones mostraron variaciones negativas en sus tasas de crecimiento medio anuales entre 1980 y 1993.

En ese periodo continúa el auge de nuevas unidades en los municipios conurbados del Estado de México: Ecatepec casi duplica sus establecimientos manufactureros al incorporar casi mil 400 nuevas unidades, Nezahualcóyotl registra un crecimiento del 75% en su planta manufacturera incorporando también cerca de 1 400 unidades, Tlalnepanitla y Naucalpan abren aproximadamente alrededor de 600 nuevas plantas cada una. Aunque de menor peso relativo, también crecen en forma notable las unidades manufactureras ubicadas al Norte de la Ciu-

dad como Atizapán de Zaragoza, Cuatitlán Izcalli, Tultitlán, así como los municipios de La Paz, Chalco, Chimalhuacán e Ixtapaluca, esto significa en primera instancia que se refuerzan áreas históricamente industriales, pero también emergen nuevos espacios hacia el oriente de la ciudad. En este caso, todos los subsectores manufactureros, con excepción de las industrias metálicas básicas, presentaron saldos a favor en el número de unidades productivas

La contracción de la actividad manufacturera en las delegaciones del Distrito Federal se manifiesta notoriamente en el empleo. En 1980 la capital generó el 66% de los empleos manufactureros de la ZMCM, mientras que en 1993 fue el 60%. El cambio más drástico ocurre entre 1980 y 1988 ya que el D.F. pierde más del 16% del empleo manufacturero, esto equivale a casi 100 mil empleos menos que en 1988. Sólo cuatro delegaciones mantuvieron el nivel de 1980 o aumentaron moderadamente su número de empleados en la industria manufacturera: Milpa Alta, Tláhuac, Tlalpan y Venustiano Carranza. Pese a que abrieron casi 7 mil nuevas plantas en el D.F. en 1993, este cambio no implicó una absorción significativa de mano de obra, lo cual refleja que el crecimiento de establecimientos estuvo sustentado en el desarrollo de microindustrias. Sólo dos subsectores aumentaron moderadamente su empleo (alimentos, bebidas y tabaco y madera y sus productos), las demás registran estancamiento o disminución en su tasa de ocupación.

El mayor dinamismo de la industria manufacturera en los municipios mexicanos se traduce en un incremento de empleos. El conjunto de ellos acumuló el 34% del empleo manufacturero de la ZMCM en 1980 y el 40% en 1993. Entre los municipios que más destacan por su número se encuentran: Cuatitlán Izcalli que triplicó el número de empleos registrados en la industria manufacturera entre 1980 y 1993 al pasar de 11 000 a 32 000 trabajadores; adicionalmente Nezahualcóyotl incorporó 6 000 empleados a su planta manufacturera en el mismo periodo. En el primer municipio la expansión del personal se centró primordialmente en la industria química y petroquímica, la producción de minerales no metálicos, del papel y empresas editoriales, mientras que en Nezahualcóyotl, con excepción de cuero, pieles y calzado y maquinaria y equipo,

la mayor parte de las manufacturas son receptoras importantes de mano de obra.

No en todos los casos el aumento de establecimientos en los municipios conurbados tuvo un efecto favorable sobre la estructura ocupacional. Así, municipios como Ecatepec, Naucalpan y Tlalnepana presentan saldos ligeramente negativos en cuanto a la incorporación de nuevos empleos en la industria manufacturera durante los dos periodos analizados, no obstante las pérdidas fueron menores a las registradas en la mayoría de las delegaciones del D.F. Entre los casos de subsectores estancados o contráidos en los municipios señalados estuvieron: la industria de cuero, pieles y calzado, la de metálicas básicas y producción de metáles, maquinaria y equipo, además de la de minerales no metálicos y madera y sus productos que tuvieron una baja considerable en Naucalpan.

Cabe mencionar la presencia de municipios que, si bien aportan proporcionalmente menos mano de obra a la industria manufacturera de la ZMCM, sus tasas de crecimiento medio anual permiten inferir un gran dinamismo que los coloca como los espacios emergentes hacia donde se está orientando el desarrollo manufacturero de ciertas ramas ante la sobresaturación o desaceleración del empleo en los municipios tradicionalmente manufactureros. En este caso se encuentran: Chimalhuacán, La Paz, Ixtapaluca, Chalco y Tultepec donde en el último periodo ha tenido auge la industria alimentaria, la producción de minerales no metálicos, la de metales, maquinaria y equipo y química y petroquímica, aunque esta última sólo en La Paz.

El sector servicios

Los servicios en el Distrito Federal registran incrementos que oscilan entre el 23 y el 50% de 1980 a 1988; sin embargo, la proporción respecto al total de la ZMCM es menor; es decir que en 1980 se ubicaban en el D.F. el 88% de los establecimientos, mientras que en 1993 bajó hasta el 81 por ciento.

Las delegaciones que más disminuyeron su número son Cuauhtémoc que perdió casi 25 mil unidades en el periodo 1980-1993, Miguel Hidalgo quien tuvo una contracción de poco más de 40 000 establecimientos y Xochimilco donde cerraron

10 mil establecimientos. Los subsectores más afectados fueron el grupo de servicios al consumidor como los educativos, médicos y de asistencia social, así como los de esparcimiento, recreativos y restaurantes y hoteles.

Con excepción de Xochimilco, se confirma la tendencia hacia la desconcentración o relocalización de este sector en zonas menos céntricas y/o periféricas de la ciudad, lo cual significa que las pérdidas se compensan con la apertura de nuevos establecimientos en otras delegaciones del D. F. Esto se refleja en incrementos promedio del 20% en 13 delegaciones entre 1980 y 1988 y del 40% en el periodo 1988-1993.

Como casos que merecen atención especial se encuentra la delegación Venustiano Carranza, que pasó de 745 establecimientos en 1980 a casi 6 mil en 1988 y de estos últimos a 23 mil en 1993, Tláhuac multiplica por seis su número de establecimientos entre 1980-1993 y Milpa Alta cuadruplica sus unidades en el mismo periodo.

En lo que se refiere a los municipios del Estado de México, todos, sin excepción, tienen incrementos favorables en su número de establecimientos. El conjunto de municipios conurbados casi triplican su número de establecimientos al promediar incrementos del 84% entre 1980 y 1988 y del 93% entre 1988 y 1993. Sin embargo, por su peso relativo en la ZMCM destacan los incrementos registrados en Chimalhuacán que pasó de 21 unidades en 1980 a mil 477 en 1993, Ecatepec donde se abrieron más de 6 mil nuevos establecimientos de servicios en el mismo periodo. Nezahualcóyotl cuadruplicó sus unidades, mientras que Naucalpan y Tlalnepanla duplicaron los suyos. Estos cambios se registran en la mayor parte de los subsectores, aunque con mayor incidencia en los servicios médicos, educativos y de asistencia social, así como en los de reparación y mantenimiento.

La contracción de los servicios en el centro del D. F. es similar en el caso del empleo; las delegaciones Cuauhtémoc y Miguel Hidalgo pierden en conjunto casi 40 mil empleos entre 1980 y 1993, aunque cabe señalar que éstos se compensan por lo que en Venustiano Carranza se generan 175 mil nuevos empleos, lo cual la sitúa actuarmente como la delegación de mayor proporción en cuanto a la estructura ocupacional del sector servicios de la ZMCM. Las delegaciones restantes tienen aumentos

significativos especialmente entre 1988 y 1993 donde registran incrementos que van del 30 al 90 por ciento.

Por su parte los municipios mexiquenses casi duplicaron en conjunto el número de empleos en cada periodo y proporcionalmente pasaron del 12 al 19% respecto al total de establecimientos de la ZMCM entre 1980 y 1993. El crecimiento más significativo se ubicó en los municipios de mayor dinámica poblacional e industrial, esto significa que hay una relación directa entre urbanización e industrialización respecto al desarrollo de los servicios, puesto que estos últimos finalmente aparecen como un sector complementario o de apoyo al productor manufacturero y actúan como respuesta a las nuevas necesidades que contrae la urbanización de dichas áreas, tal es el caso de servicios profesionales, financieros, técnicos y bienes raíces que tuvieron un fuerte impulso en Atizapan de Zaragoza, Chalco, Chimalhuacán, Coacalco, Cuautitlán Izcalli, Ecatepec, Huixquilucan y Tlalnepanla.

El sector comercio

Este rubro es el único que en el Distrito Federal ha crecido proporcionalmente durante los tres años analizados en lo que se refiere al número de establecimientos. Pese a ello entre 1980 y 1988 seis delegaciones disminuyeron sus unidades, destaca Xochimilco que cerró 14 mil establecimientos y Cuauhtémoc donde desaparecieron casi 3 000.

De cualquier manera, la estructura comercial del D. F. se recupera en el periodo siguiente, ya que registra un aumento del 27%, es decir, incorpora 36 mil comercios entre 1988 y 1993. La delegación Cuauhtémoc compensó las pérdidas anteriores al abrir 6 mil nuevos comercios, Gustavo A. Madero hizo lo mismo con 5 mil establecimientos, en Iztapalapa se incrementaron 7 mil y en Venustiano Carranza se sumaron 3 mil nuevas unidades.

Pese al dinamismo de los establecimientos comerciales, el número de empleos en el D. F. se contrae proporcionalmente respecto del total de la ZMCM, esto implica que no se dieron las condiciones para absorber mano de obra en el ritmo en que crecieron los establecimientos. Sin embargo, la estructura ocupa-

cional se incrementó en números absolutos un 20%, lo que significa la incorporación de más de 170 mil nuevos empleados en este sector entre 1980 y 1993 sólo en el D.F.

En el caso de los municipios conurbados del Estado de México en conjunto experimentan una contracción de casi 38% entre 1980 y 1988, que equivale al cierre de casi 35 000 establecimientos. Pese a esta tendencia, la estructura ocupacional crece en un 65% en el mismo periodo, lo que equivale a la generación de casi 58 mil nuevos empleos en este sector.

Los municipios que más dinamismo tuvieron en la generación de empleos fueron Chimalhuacán, Chicoloapan, La Paz, Chalco, Atizapan de Zaragoza y Naucalpa, es decir, espacios de una acelerada urbanización e industrialización.

Durante el segundo periodo analizado el comercio del conjunto de los municipios mexicanos crecen en casi el 80%, es decir casi 45 mil nuevas unidades, lo cual compensa la pérdida en el periodo anterior. De la misma manera el empleo se incrementó en un 54%, lo cual equivale a la generación de casi 80 mil nuevos empleos. En este caso siguen creciendo los comercios ubicados en los municipios señalados en el periodo anterior y se incorpora adicionalmente Ecatepec.

Bibliografía

- Aguilar, Adrián Guillermo. "La Ciudad de México y las nuevas dimensiones de la reestructuración metropolitana", en Cabrales Barajas, F. Luis (coordinador), *Espacio Urbano, Cambio Social y Geografía Aplicada*, México, Universidad de Guadalajara, 1993, pp. 25-51.
- Aguilar, Adrián Guillermo y Boris Graizbord. "La reestructuración regional en México: cambios de la actividad económica urbana, 1980-1988", en *Comercio Exterior*, núm. 2, México, febrero de 1995, pp. 140-151.
- Bendesky, León. "Economía regional en la era de la globalización", en *Comercio Exterior*, núm. 11, México, noviembre de 1994, pp. 982-989.
- Garrocho, Carlos. "Decadencia de la ciudad de México?, de los problemas de la ciudad central a los problemas en la

ciudad central?", en *Vivienda*, vol. 5, núm. 1, enero-abril de 1994, México, Infonavit, pp. 7-30.

- Garrocho, Carlos y José Antonio Alvarez. "Algunos efectos del Tratado de Libre Comercio en la estructura metropolitana de la ciudad de México: exploración de escenarios con un modelo urbano de tipo Garin-Lowry", Ponencia presentada en el XIV Congreso Nacional de Geografía, Ciudad Juárez, México, Septiembre de 1994.
- INEGI. *VIII Censo Comercial, 1981*, datos de 1980. Resumen General, tomo 1.
- INEGI. *VIII Censo de Servicios, 1981*, datos de 1980. Resumen General, tomo 1.
- INEGI. *XI Censo Industrial, 1981*, datos de 1980. Resumen General, tomo 1.
- INEGI. *X Censo Comercial y X Censo de Servicios. Resultados definitivos de los Censos Económicos 1989*, Distrito Federal y Estado de México.
- INEGI. *XIII Censo Industrial. Resultados definitivos. Censos Económicos 1989*, Distrito Federal y Estado de México.
- INEGI. *Censos económicos 1994. Resultado oportunos. Tabulados básicos*, México, INEGI, 1994, 385 pp.
- INEGI. *Sistema Automatizado de Información Censal. Censos Económicos 1994. Bases de datos del Sector Comercial, Servicios e Industria a nivel municipal del Distrito Federal y Estado de México*.
- Méndez Gutiérrez del Valle, Ricardo. "Reestructuración industrial en las grandes ciudades y nuevos desequilibrios territoriales", en *Notas Censales*, núm. 9, México, INEGI, 1994, pp. 30-41.
- Vicario Veloz, Ma. Elena. "Las repercusiones del desarrollo industrial y la apertura externa en la ocupación sectorial de la mano de obra", Ponencia presentada en el XII Encuentro de la Red Nacional de Investigación Urbana: *Implantación Industrial y Reestructuración Territorial*, Aguascalientes, octubre de 1993.